



# AL GRAN PIO IX.

---

MEMORIA ETERNA.

SANTO HONOR.

GLORIA INMORTAL

EN LA PATRIA DE LOS JUSTOS.

---

## EL SEMANARIO CATÓLICO.

Núm 376.

---

ALICANTE 16 DE FEBRERO DE 1878.

## MUERTE DE SU SANTIDAD PIO IX.

Este gravísimo acontecimiento, ocurrido el día 7 del corriente mes, ha llenado de luto, de dolor y de consternación á toda la cristiandad. En estos momentos se derraman abundantes lágrimas por su pérdida en todos los pueblos de la tierra: porque era el padre de los fieles creyentes, el consuelo de los afligidos, el faro que nos guiaba por en medio del embravecido mar de los tiempos presentes, la luz que repartía su claridad por todos los ángulos del globo. Su solo nombre animaba á los débiles, levantaba á los decaídos y confortaba á todos cuantos se hallan agobiados por las tribulaciones presentes. Lloremos su muerte! Pero lloremos, no por él, que ha ganado un asiento en el banquete celestial, sino por nosotros, que hemos perdido un padre en este desierto sembrado de penas y amarguras.

Esta lamentable nueva, que difunde el luto en todos los corazones católicos, circula á estas horas por el universo como el hecho de mayor importancia entre los gravísimos que agitan á las naciones. Porque ninguno es ni puede ser de tanta trascendencia en orden á los intereses religiosos y morales de la humanidad; ninguno afecta tan hondamente la conciencia de los fieles; ninguno alcanza tan extensas ramificaciones en todos los pueblos; ninguno penetra tan profundamente en el interior de las miras y de la política de los gobiernos, por lo mismo

que no tienen estos en su mano el separar las cuestiones religiosas de las cuestiones políticas, puesto que el ambiente de la religión ha de penetrar siempre en toda cuestión política, por disimulada, por reservada y por oculta que sea, como ha dicho un célebre filósofo.

La pérdida del venerable anciano, que encierra en su vida mayores tribulaciones que ningún otro de cuantos le han precedido en la cátedra de San Pedro, es inmensa. Modelo de constancia, ornado con la corona de un lento martirio, infatigable en procurar el bien de la cristiandad, cual si un poder supremo le apoyase, y de seguro apoyándole, era el destinado á los tiempos azarosos que alcanzó; tiempos de enemigos que surgían por todas partes; tiempos de persecuciones que se han levantado más duras y encrespadas que las borrascas del mar; tiempos de prueba, pero de prueba durísima para el que estaba encargado por Dios de velar por el sagrado depósito de la fé, de conservarlo y salvarlo á todo trance y á costa de todo género de sacrificios.

Lloremos su pérdida, mas lloremosla como hijos que somos del Varón de dolores, coronado de espinas y pronto en espíritu á cumplir la voluntad de su Padre.

Lamentemos la muerte de uno de los Pontífices más grandes que han regido la Iglesia desde Gregorio VII á nuestros días; pero confiando de un modo absoluto en las palabras de la verdad infinita que ha prome-

tido, *que las puertas del infierno no prevalecerán nunca contra ella.*

Lamentemos y lloremos esta muerte, porque debemos llorar, porque es justo y debido que lloremos la pérdida del que tanto bien hizo en su vida á la Iglesia y á la humanidad, al progreso, desarrollo y crecimiento de los intereses religiosos y morales, de tal manera y hasta tal punto, que apenas encontramos con quien compararle; que decimos! A nadie se puede comparar, porque se ha colocado, en los múltiples é importantísimos actos de su vida pontifical, sobre el nivel de cuantos le han precedido en el elevadísimo cargo que tan dignamente ha llenado.

Pio IX trabajó por el bien de las almas y el triunfo de la Iglesia más que ningun otro sucesor de San Pedro. Podemos asegurarlo sin pecar de exageracion y sin temor alguno. Un brevísimos relato de sus actos principales hecho á la ligera y sin observaciones ni comentarios, constituye la mejor y mas robusta prueba de este aserto, que acaso pudiera por algunos calificarse de paradógico.

En su reinado apostólico Pio IX convocó á Roma cuatro veces el Episcopado: en 1854, cuando fué proclamado el dogma de la Inmaculada Concepcion; en 1862, con motivo de la canonizacion solemne de los mártires del Japon; en 1867, para celebrar el centenario del martirio de los Apóstoles; en 1869, en fin, para la celebracion del Concilio ecuménico del Vaticano.

A continuacion de una de estas

Asambleas, asombró y regocijó al mundo católico con la publicacion del *Syllabus*, verdadero resumen de toda la doctrina de la Iglesia. Restableció la gerarquía católica en Inglaterra, y en los Países-Bajos; aprobó numerosos institutos religiosos de reciente creacion; publicó más de 200 decretos de beatificacion y canonizacion; erigió cerca de 200 sillas arzobispales, episcopales, vicariatos ó prefecturas apostólicas; dió gran impulso á las misiones entre infieles; fundó en Roma los seminarios Pio, Francisco, Americano del Norte, Americano del Sur y Polaco; multiplicó por centenares las instituciones de instruccion primaria y secundaria, bajo la direccion de las Congregaciones religiosas; publicó numerosas cartas encíclicas para estimular el celo de los Pastores y de los fieles; pronunció mil tiernísimos y conmovedores discursos, y al mismo tiempo protegió las ciencias y las artes; de suerte, que durante su reinado estaban estas más prósperas y florecientes que en los mejores tiempos. Tal fue el inmortal é inolvidable Pio IX.

Cualquiera que sea el sucesor de este gran Pontífice, su proceder será igual en cuanto al dogma, la moral y los derechos de la Iglesia al del santo varon que acaba de fallecer; y la nave del Pescador bogará siempre agitada, porque así conviene, pero sin zozobrar nunca ni perder de vista el faro luminoso de la fe, que la promete puerto seguro á través de la borrasca.

¿Qué importan los mayores contratiempos á la Esposa mística de Jesucristo, que sufrió incólume trescientos años de persecucion para salir de las catacumbas á iluminar el universo con la Buena Nueva de la santa doctrina, que hace al siervo igual á su señor ante Dios, que declara bienaventurado al que llora, y realza la mujer á compañera del hombre que antes la miraba como objeto de lujo y sensualismo?

La Iglesia permanece fuerte, hoy más que nunca, y mañana lo será más que hoy. El remedio de sus necesidades será cual debe ser y vendrá de donde ménos se piensa.

Si es preciso, sus mismos enemigos contribuirán á enaltecerla; y cuando falten los hijos de los Césares, ó los reyes de los antiguos francos, ó los emperadores del santo Imperio que atiendan á su gloria, la Providencia suscitará hombres de santidad heróica como Pio IX, que comenzando por manifestar con sus obras un amor entrañable al pueblo que le tocó regir, siguió la vía dolorosa que le estaba preparada en bien de la cristiandad, como los Pontífices de los primeros siglos aceptaban el martirio con gozosa mansedumbre, patrimonio de los justos.

El mundo ha visto con admiracion de los incrédulos, con vergüenza de los enemigos del nombre cristiano y con inefable consuelo de los piadosos creyentes al Pontífice, cuya muerte lloramos, bendecir en su lecho de muerte al rey de cuyas manos más daños ha recibido en estos

tiempos la causa santa de la Iglesia católica.

Este solo acto de bondad encierra toda una epopeya en elogio de Pio IX y del sublime carácter que tanto le enaltecia.

Todos los grandes hombres de nuestra edad son pequeños al lado del anciano doliente y santo que acaba de perder la Iglesia.

Todos contaban con ejércitos inmensos, aliados poderosos, pueblos dispuestos á secundar sus miras: Pio IX solo encuentra enemigos por todas partes, contradiccion, abandono; y sin embargo, define como artículo de fé un misterio hasta ahora puesto en opiniones por algunos, con el cual aterra á los enemigos de la Iglesia; reúne un concilio ecuménico; tiene el consuelo de ver establecida la gerarquía eclesiástica en poderosas naciones, crecer el cristianismo en todas partes y la decadencia palpable del protestantismo, que, á fuerza de sucesivas disgregaciones, ha llegado á ser un fantasma incorpóreo, reflejo, como la mayor parte de las heregías más terribles, del antiguo error de los maniqueos.

El Eterno habrá recibido en su seno, como no podemos dudarlo, el espíritu más santo y sublime de nuestros dias; pero roguemos por el sucesor de Pedro escogido entre los Apóstoles como cabeza de la Iglesia, é invocando en nuestras plegarias la proteccion del Espíritu Santo para que, teniendo piedad de nuestras faltas, conceda su divina inspiracion al futuro cónclave, digamos á la ma-

nera que decían en los funerales régios los antiguos procuradores del reino: ¡El Papa ha muerto, viva el Papa! sin dudar un momento que el sucesor de Pio IX será tan digno como el bien de la cristiandad reclama; tan respetado y venerado como el Vicario de Jesucristo merece.

\* \*

## Á LA ETERNA SANTA MEMORIA

### DEL INMORTAL PIO IX.

¿Ei fu?

No ha pasado cual otros... no... ma-  
(ñana

La mente pensará; hoy tristes horas  
Solo dejan oír tiernos suspiros  
Y plañideras murmurantes notas.

Hoy á mis labios ni el aliento acude;  
Solo á mis ojos lágrimas asoman.  
El astro se eclipsó, pero su imágen  
Se vé á pesar de funerarias sombras.

Siempre veré la luz de sus pupilas  
Infiltrando en el alma cariñosas  
Valor para sufrir hasta que pasen  
Del borrascoso mar las turbias olas.

Siempre veré la sosegada frente,  
Solio de majestad; siempre la boca  
Sonriendo y dulzuras derramando  
En palabras de paz consoladoras.

Hoy á la tumba en que descansa, lleva,  
Brisa del mar que partes melancólica,  
Lleva en tus alas mi suspiro amante  
Con estas de dolor ardientes gotas.

De mis hoy tristes ojos desprendidas,  
Son elocuente, si callada historia,

Del cariño filial más entrañado,  
Y en ellas con mi amor va mi alma toda.

Juan Vila y Blanco.

Alicante, 10 Febrero 1878.

## BIOGRAFIA DE PIO IX.

La familia de Mastai era una de las más conocidas en la Umbria. Originaria de Crema, en Lombardia, se trasladó en el siglo xv á Sinigalia, donde logró distinguirse por sus servicios y por sus virtudes. Por medio de un matrimonio con el último vástago de la familia Ferretti, su igual, así en estirpe como en nobleza de alma, unió á su nombre este nombre. Del enlace del conde Gerónimo con la condesa Catalina nacieron varios hijos, el segundo de los cuales, Juan Maria, vino al mundo el día 13 de Mayo de 1792.

Sus padres, el noble conde Gerónimo Mastai Ferretti y la condesa Catalina Sollazzi, procuraron darle una educación esmerada que le preparase para las eventualidades de lo porvenir. Juan Maria correspondió admirablemente á tan piadosos cuidados, y mostraba mucha inteligencia, esquisita sensibilidad y amable viveza.

La Revolucion francesa habia invadido Italia, y el Padre Santo Pio VI, anciano de ochenta y un años, arrebatado de Roma durante la noche, era llevado cautivo de ciudad en ciudad. La condesa Mastai añadió á la oracion de la noche, hecha en familia, algunas oraciones. Estaba muy lejos de prever que habia de llegar un

dia en que Pio VI y sus desgracias revivirían en su tierno Juan Mastai.

A la edad de doce años entró Juan Maria Mastai en el colegio de Volterra, en Toscana, dirigido por los Padres Escolapios. Sus progresos fueron rápidos y continuados. Pasó seis años en el colegio, habiendo salido para volver al seno de su familia.

Vivió en su ciudad natal hasta el regreso de Pio VII. Vió al dulce anciano recobrar triunfalmente la posesion de los Estados de la Iglesia, y habiéndole sido presentado á su paso por Sinigaglia, formó la resolucion de entregarse á Dios por entero y para siempre, resolucion que cumplió á pesar de sérios obstáculos que pretendieron echar por tierra sus proyectos.

Fué á Roma á estudiar Sagrada Teología, y pronto recibió las órdenes menores. En 1818 obtuvo dispensa para el subdiaconado, y lo recibió en 18 de Diciembre de 1818. Una nueva dispensa fué necesaria para el Sacerdocio, y la obtuvo, habiendo celebrado su primera Misa en Roma el dia de Pascua del año 1819, en la iglesia de Santa Ana de los Carpinteros.

Desde aquel dia se constituyó en Capellan mayor del establecimiento de caridad unido á Santa Ana, y allí pasó los siete primeros años del Sacerdocio, sin que ocurriera nada extraordinario.

Pero llegaban otros tiempos para Juan Mastai. Monseñor Muri, enviado á Chile como Nuncio apostólico, pidió que el joven Sacerdote la acompañase en calidad de auditor, y Pio IX accedió á su petición, á pesar de los ruegos de los huérfanos de Santa Ana y de la condesa Mas-

tai, que con el fin de impedir el viaje, llegó á escribir al Cardenal secretario de Estado.

Permaneció en América dos años, visitando las misiones de Chile, del Perú y de Colombia, y aprendiendo, sin sospecharlo, á ser un dia el Pastor supremo de ambos mundos.

De vuelta á Roma en 1825, fué nombrado Canónigo de Santa Maria *in via lata*, admitido á la prelatura que da acceso á los primeros puestos pontificales, y encargado de la presidencia del hospicio de San Miguel.

Cuando solo tenia treinta y cinco años fué nombrado Arzobispo de Spoleto, habiendo dedicado los primeros años de su episcopado en reanimar y fortificar los estudios del Clero, mejorar las costumbres de su pueblo, y fundar, inmediato á su residencia, un asilo de huérfanos.

Pero llegaron las insurrecciones de 1831, 32, y por primera vez se encontró frente á frente de los revolucionarios. A fines de 1832 fue trasladado de la Sede de Spoleto á la de Imola, mucho más importante y ordinariamente camino para recibir la púrpura cardenalicia. Creado Cardenal *in petto* en el Consistorio de 23 de Diciembre de 1839, fué proclamado en 14 de Diciembre de 1840, á la edad de cuarenta y ocho años.

La vida de Gregorio XVI tocaba á su fin. Quince años hacia que el venerable Pontífice luchaba penosamente contra la revolucion, cuyas pretensiones y esperanzas veia crecer de dia en dia. Anunciada su muerte, acaecida el 1.º de Junio de 1846, el Cardenal Mastai Ferretti partió inmediatamente para Roma, y al pasar por Frosinone, pequeña ciudad de las

Marcas, se detuvo el coche, y le rodeó la muchedumbre. De pronto, desciende de lo alto una paloma blanca, y viene á posarse sobre el coche. La gente bate palmas y lanza una armónica y espresiva exclamacion, sin que los gritos espantaran á la paloma, surgiendo en la concurrencia la idea de que esta aparicion es un presagio.

El dia 14 de Junio se verificó el Conclave, y el Cardenal Mastai fué nombrado escrutador, y elegido el dia 16, tomando el nombre de Pio IX.

Los primeros actos fueron distribuir grandes limosnas á los pobres de Roma, y anunciar al mundo católico un Jubileo universal, con objeto de atraer sobre su pontificado las oraciones de todos y las bendiciones del cielo, y promulgar una amnistia general para todos los desterrados y presos políticos.

Nos haríamos interminables si hubiésemos de referir todas las disposiciones que adoptó el nuevo Pontífice en bien de la Iglesia, y los innumerables hechos que le valieron un Hosanna universal, al que bien pronto siguió el preludio de la crucifixion.

Al ministerio Mamiani siguió el ministerio Rossi, aumentándose al propio tiempo la lista de los mártires de la buena causa con un nuevo mártir. Pio IX, al recibir la noticia del asesinato de Rossi, exclamó: «El conde Rossi ha muerto mártir; Dios recibirá su alma en paz.»

Pio IX fué sitiado en el Quirinal, habiendo conservado la mayor serenidad hasta el momento de la evasion.

La fuga del Papa desconcertó á la revolucion y aterró al mundo, habiéndose reunido en Gaeta al rededor de Pio IX los

representantes de todas las naciones europeas.

El hecho más memorable del destierro á Gaeta, fué la Encíclica del dia de la Purificacion, 2 de Febrero de 1849, dirigida á los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, para recoger la tradicion universal relativa á la creencia en la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.

El 4 de Abril de 1850 salió Pio IX de Portici, y el dia 12 del mismo mes entró en Roma entre los vitores de la poblacion entera. En 24 de Setiembre de 1850 restableció la gerarquia eclesiástica en Inglaterra, y en 4 de Marzo de 1853 se restableció la misma obra de restauracion en el reino de Holanda. El mismo año dirigió á todos los Obispos franceses la Encíclica *Inter multiplices*, que restableció la paz entre los católicos franceses.

Los trabajos teológicos empezados durante el destierro terminaron felizmente, y el dia 8 de Diciembre de 1854, fué el gran dia, el dia triunfal que, segun la frase de Dupanloup, «coronó la esperanza de los siglos pasados, bendijo el siglo presente, atrajo la gratitud de las edades venideras, y dejó imperecedera memoria: el dia en que fué pronunciada la primera definicion de la fé, á que no precedió ningun disentiimiento ni sucedió ninguna herejia.» Roma se vistió de fiesta, y la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion fué un hecho.

Los Concordatos con las naciones extranjeras dan una prueba de los trabajos que Pio IX llevaba incesantemente á cabo.

Todos conocen las consecuencias de la

guerra de 1859, y cómo se arrebató á la Santa Sede las Legaciones. Chambery, Castelfidardo y Ancona son nombres que no necesitan comentarios.

Los *Non possumus*, á los que siguió la creciente hostilidad del Gobierno francés, indicaban claramente la promulgacion del *Syllabus*, en el que Su Santidad repitió y confirmó la condenacion de los principales errores modernos.

La revolucion seguia avanzando hácia Roma, de la que más tarde se apoderó. La historia de las varias alternativas de la lucha, bastaria para llenar páginas enteras.

El dia 11 de Abril de 1869 celebró el Padre Santo sus *Bodas de oro*, y en 1868 publicó una Bula convocando el Concilio Vaticano, cuyos trabajos no han terminado aún.

La reunion del Concilio, la declaracion del dogma de la Infallibilidad pontificia, la entrada de Victor Manuel en Roma y su prision en el Vaticano, atrajeron la atencion del mundo entero sobre Pio IX.

Pio IX es la figura más grande de este siglo.

---

## EL ANIVERSARIO.

---

### I.

Con pausas en varios giros cruzando  
 (por la esfera,  
 De fúnebre campana vá el lúgubre sonido,  
 Trayendo á la memoria la imágen lasti-  
 (mera  
 De la eternal y triste morada del olvido.

La imágen del sepulcro que abierto  
 (nos reclama,  
 Mostrándonos despojos de razas, que al  
 (canzaron  
 Con sus preclaros hechos los timbres de  
 (la fama,  
 Y que olvidadas fueron tan luego que pa-  
 (saron.

Que al mezclarse con polvo de cien  
 (generaciones,  
 Para las que las horas fugaces trascur-  
 (rieron,  
 Sus nombres y virtudes, emblemas y  
 (blasones,  
 Como arena en el viento así desaparecieron

Borráronse sus huellas, perdióse su  
 (memoria,  
 Al descender al antro de su postrer mo-  
 (rada.  
 ¿Qué fueron?—Débilmente consignalo la  
 (historia.  
 ¿Qué son?—Lo que antes fueron, mise-  
 (ria, polvo, nada.

Hay un tiempo en la vida, hermosa  
 (primavera,  
 En que ante el hombre grato el porvenir  
 (se exhibe;  
 En que horizontes fúlgidos percibe por  
 (do quiera,  
 En que despierto sueña, y en que soñan-  
 (do vive.

Mas ese hermoso tiempo, aleve desli-  
 (zando  
 Cual resbala en el prado arroyo que  
 (murmura,  
 Se vá sus ilusiones queridas agostando,  
 Hasta dejarle al borde de triste sepultura.

Entonces ¡ay! observa y vé por vez pri-  
(mera  
Desnuda de atavios la horrible realidad;  
Entonces ¡ay! el triste con duelo considera  
Cuán cerca de la cuna está la eternidad.

Y aprende que la vida es brisa de verano  
Cual de las vibraciones el eco pasajero,  
Cual de encendida nube relámpago lejano,  
Cual cantidad que empieza por terminar  
(en cero.

## II.

Triste fuera en tumba fría  
Aprender un porvenir  
Con la experiencia por guía;  
Triste pensar que algún día  
Dejaremos de existir:

Triste mirar la belleza,  
Que de su mágico encanto  
Dotara naturaleza,  
Desde que la muerte empieza  
Causar repulsion y espanto:

Contemplan en duro lecho  
Al conquistador guerrero  
Hediondo cadáver hecho,  
Cuando el mundo encontró estrecho  
Para su orgullo altanero:

En la fosa confundida  
Ver una generacion,  
Toda una raza perdida,  
Deshecha, desvanecida  
Cual sombra de una ilusion,

Si el hombre, que vive en guerra  
Constante con su destino,  
Fuera ¡el pensarlo aterral  
Solo un puñado de tierra  
Al volver á donde vino:

Si no tuviera el consuelo  
De esperar de muerte en pos  
Otra vida allá en el cielo;  
La que el alma con anhelo  
Bebe en el seno de Dios.

R. Arnaldo.

## PRODIGIO QUE PRECEDIÓ

### Á LA ELECCION DE PIO IX.

El Cardenal Mastai partió de Imola en un carruaje tirado por caballos de alquiler. En Italia, un coche de camino que se para en cualquier pueblo se ve inmediatamente rodeado por la plebe; mas cuando es un Cardenal el que va á Roma y que puede ser elegido Papa, se mira esto como un acontecimiento extraordinario. Sucedió, pues, que en una villa de las Marcas, el carruaje del Cardenal Mastai se encontró cercado de un numeroso pueblo. Mientras todos tenían fijos en él los ojos, una paloma blanca, atravesando los aires, vino repentinamente á posarse sobre la cubierta del carruaje. El pueblo entusiasmado comenzó á aplaudir, gritando: ¡Viva! ¡Viva! ¡Este será Papa! ¡Este será Papa! Hubo quien recordara que en los primeros siglos de la Iglesia varias elecciones de Pontífices fueron milagrosamente señaladas con la aparición de una paloma. Puede juzgarse hasta donde llegaría el entusiasmo de las personas presentes. Redobláronse las exclamaciones de alegría: hizose cuanto se pudo para espantar la paloma, pero todo fué en vano: la paloma permanecía inmóvil. Entonces trajeron una

caña, con la que la empujaron suavemente. Al principio pareció que se rendía á esta clase de violencia; pero á poco rato de haberse marchado, bajaba de nuevo con vuelo más rápido para posarse sobre el carruaje. Entonces el entusiasmo llegó á su colmo: ¡Viva! ¡Viva! ¡El será Papa! gritaban todos con un ardor inexplicable.

Entre tanto los caballos estaban ya enganchados; y los postillones en su puesto. El carruaje parte con gran celeridad; pero, á pesar de los gritos de la multitud y del chasquido de los latigos, la paloma permanece en su sitio como si estuviese decidida á hacer su entrada en Roma con el futuro Papa. Todo el mundo corre, siguiéndola hasta las puertas de la villa: allí fué donde remontó el vuelo, yendo á pararse sobre la puerta misma de la cárcel, donde había detenidos varios presos políticos.

Pocos días después, la elección del Cardenal Mastai y la amnistia concedida por el mismo revelaron á los espectadores de esta extraña escena que Pio IX era realmente el *Pontífice de la Paloma*.

Apenas fué exaltado al Sumo Pontificado, publicó la prensa de Europa el siguiente retrato del nuevo Pontífice: «Es un Pastor que reúne en su augusta persona todas las cualidades exteriores que inspiran amor y respeto, y todas las virtudes eminentes que deben formar á los grandes Papas. Pio IX es alto de estatura; su fisonomía es dulce y tranquila, y su salud excelente. Habla con perfeccion el castellano, y desde que estuvo en Chile profesa un afecto especial á los españoles. Consagrado toda su vida al Sacerdocio, ha conservado su alma

pura como la de un ángel, y su caridad ha sido aún mucho mayor de lo que le permitian sus recursos.»

El día 17 de Junio, á las cinco de la tarde, recibió el nuevo Pontífice los homenajes del Sacro Colegio en la basilica de San Pedro y San Pablo, y después de dar la bendición apostólica á la multitud que llenaba la plaza de San Pedro, y le vitoreaba con entusiasmo y hasta con delirio, el Padre Santo, con el nombre de Pio IX, se dirigió y entró solemnemente en el palacio del Quirinal. Fué consagrado Sumo Pontífice el día 21 de Junio de 1846.

## CURACION PRODIGIOSA

obra recientemente por la  
bendición de Pio IX (1).

Una correspondencia, dirigida desde Roma al *Courrier de Bruxelles*, da los siguientes detalles sobre este prodigioso suceso:

«Me hallo en el caso, dice el correspondiente, de referir á Vds. en todos sus detalles, y según informes segurísimos, la curación milagrosa obrada por medio de la bendición pontificia.

»Trátase de una religiosa del Sagrado Corazón, la reverenda madre Julia N...,

(1) Al estampar el presente título, protestamos solemnemente que no es nuestro ánimo prevenir el juicio de la Iglesia acerca del suceso que vamos á referir, al parecer superior al orden natural y á las fuerzas humanas.

hija de uno de los diplomáticos más distinguidos de Bélgica. A consecuencia de un violento ataque de nervios, la reverenda madre Julia tenía el brazo derecho enteramente paralizado y deforme, hasta el punto de serle preciso sostenerlo en una tablilla por medio de vendajes. Las uñas de la mano se habían puesto negras, y los huesos de los dedos y del codo se hallaban fuera de su lugar, y como dislocados.

En vano habían aconsejado los médicos á la enferma el cambio de clima, con la esperanza de que sus dolores se aliviarían. En Viena, á donde primero se dirigió, y después en Roma, á donde llegó á fines de Setiembre, el mal no hizo más que empeorar. Sin embargo, la reverenda madre Julia abrigaba una secreta confianza de ser curada, y de serlo en Roma mismo, con tal de que pudiese ver al Padre Santo. Manifestó esta confianza á varias de sus compañeras.

Una audiencia fué, en efecto, solicitada y obtenida el 19 de Octubre de 1875. La enferma, que vivía en la villa Lante, casa de retiro dirigida por las señoras del Sagrado Corazon, se dirigió al Vaticano, acompañada por varias religiosas y una sobrina de Su Santidad, que lleva una vida retirada en la Trinidad del Monte, establecimiento de educación dirigido igualmente por las señoras del Sagrado Corazon.

El Padre Santo, sorprendido primero de la petición de cura que se le dirigía, y quizá también queriendo poner á prueba la fé de la enferma, le dijo: «Hija mia, yo no tengo el don de milagro; pero, añadió al punto, tened confianza

en Dios, pues nada es imposible á su misericordia.»

Sin embargo, como las religiosas, y en particular la sobrina del Padre Santo, insistiesen para que tuviese á bien encomendar á Dios á la enferma y bendecirla, el Papa se recogió un instante en oración, con las manos juntas y los ojos alzados al cielo, y luego, dirigiéndose á la enferma: «Hija mia, le dijo; tened fé, esa fé que traslada los montes.»

Repitióle varias veces las mismas palabras; y habiéndole preguntado su nombre, tomó ocasion de él para insistir de nuevo en la fé. «Santa Julia, dijo, dió su vida por Jesucristo y probó con su martirio cuán ardiente era su fé.»

Tomando después el anillo de la profesion religiosa que la enferma llevaba en la mano izquierda, el Padre Santo lo bendijo y se lo hizo poner en la derecha.

En aquel mismo instante, refiere la reverenda madre Julia, sentí renacer la vida en la parte paralizada, y correr de nuevo la sangre en todo el brazo derecho.»

El Papa le ordenó entonces que se santiguase; pero como instintivamente, y á consecuencia del hábito adquirido, iba á hacerlo con la mano izquierda: «No, no, así no, dijo el Padre Santo; hay que hacer la cruz con la mano derecha, una cruz católica.»

Y, en efecto, la reverenda madre Julia pudo santiguarse con la mano derecha, aunque vacilando aún y con alguna dificultad. Por orden del Padre Santo volvió á santiguarse, pero esta vez sin la menor vacilacion y de un modo perfecto. Estaba curada.

De regreso en la villa Lante, la re-

reverenda madre Julia pudo escribir aquel mismo dia una larga carta dando las gracias al Padre Santo, y la escribió con la misma mano que pocas horas antes se hallaba paralizada. La curacion nada deja que desear. Las uñas de la mano han recobrado su color natural, y los huesos de los dedos y del codo han vuelto á colocarse por sí solos en su lugar natural.

»Sin duda á la reserva, prudente en demasía, de las señoras del Sagrado Corazon, hay que atribuir el silencio que hasta aquí se ha guardado acerca de ese hecho prodigioso. Yo fui el primero que lo supe, hace pocos dias, por el mismo médico que habia asistido á la reverenda madre Julia. Varias personas me lo han confirmado despues. En fin, he tomado os informes más arriba expuestos de las mismas religiosas que habian acompañado á la enferma á la audiencia. Era tiempo de que la verdad entera se divulgase, para gloria de Dios y de su Vicario.»

*(Revista católica de la Habana.)*

## CULTOS RELIGIOSOS.

**Domingo.**—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual. Por la tarde á la hora acostumbrada ejercicio de Minerva con sermon que predicará D. José Carratalá, teniente cura.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En la Misericordia, misa mayor á las nueve, y el sermon de la tarde lo dirá el Sr. Cura.

En la Virgen de Gracia, á los ocho, misa de renovacion.

**Lunes.**—En el Cármen empezará el Triduo á Jesus Sacramentado. Por la mañana misa mayor, á las ocho y media, por la tarde, á las tres y media se cantarán Completas, se rezará el Santo Rosario, meditacion y sermon.

**Martes.**—En las Agustinas, á las siete y media, misa de renovacion, y por la tarde Trisagio.

En el Cármen continúa el Triduo á Jesus Sacramentado.

**Miércoles.**—En el Cármen concluye el Triduo.

**Jueves.**—En las Capuchinas, misa de renovacion á las siete, y por la tarde, á las tres y media, Trisagio.

En las Agustinas empezará el Triduo á Jesus. Por la mañana, misa mayor y por la tarde se cantarán completas, se rezará el Santo Rosario, meditacion y sermon.

**Viernes.**—En las Agustinas continúa el Triduo.

**Sábado.**—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

---

## ADVERTENCIA.

---

*Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.*

*Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.*